

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Crecí en una casa aquí en Kansas City con tres hermanos, dos hermanas, dos padres, cuatro dormitorios y un baño. Vivimos muchos años sin aire acondicionado o televisión a color. No tuvimos perros o gatos, sobre todo porque mis padres no podían alimentar otra boca. Papá tomaba el camión urbano para ir a trabajar. Mamá se quedaba en casa para cuidar de nosotros, los niños, limpiar la casa y preparar las comidas. No teníamos mucha ropa, pero mamá la mantenía limpia. Nos preocupaba el dinero. Vivíamos con el temor de que no tuviéramos suficiente para pagar los gastos de mañana.

No sé cómo hicieron mis padres. Pero nos dieron un hogar lleno de amor, una conexión con la iglesia local, un educación en escuelas católicas, y alimentos suficientes para cada día.

Mi padre murió hace once años, y mi madre tiene 93 años de edad. Los seis de nosotros los niños ahora tenemos un empleo con el cual nos podemos sostener nosotros mismos, a nuestras familias y varias organizaciones benéficas. El éxito se lo debemos al sacrificio que hicieron nuestros padres por nosotros cuando éramos pequeños.

Cuando pienso en la manera en que estábamos, y la comparo con lo que somos, a menudo pienso en María, la madre de Jesús. Ella provenía de una familia pobre, pero sus padres le enseñaron a vivir con fe y esperanza. Embarazada con Jesús, ella visitó a Isabel y cantó su Magnificat: “El Señor ha exaltado a los humildes. Él ha venido a la auxiliar a Israel su siervo.”

El mensaje de la Virgen de Guadalupe es que el Señor ha exaltado al humilde. Ella se les apareció a los pobres como uno que era pobre. Ella es la madre de un hijo que sacrificó su vida para mejorar nuestra vida. Ella es un modelo para todas las madres y padres de hoy.

A veces todos nos sentimos pobres - no podemos pagar nuestras deudas, no tenemos suficientes amigos, no oramos como nos gustaría, no podemos encontrar el trabajo que quisiéramos, no tenemos buena salud. Todos somos pobres de alguna manera. María se apareció en el Tepeyac para asegurarnos que ella entiende nuestra pobreza. Ella se identifica con nuestra pobreza. Ella dice: “Yo sé lo que es. Sin embargo, no hay pobreza que te aparte de mi hijo. El Señor ha exaltado a los humildes. Él ha venido a la ayuda de su siervo.”

Hermanos y hermanas, nos faltan muchas cosas, pero tomemos consuelo en lo que tenemos. Tenemos un Salvador, y tenemos una madre que entiende nuestros sufrimientos y nos lleva a él.